



Martín Chirino

Martín Chirino es al tiempo partícipe y reflexivo con cada una de las líneas dominantes del panorama creativo de las últimas décadas. Sus postulados a lo largo de su amplia trayectoria resultan realmente útiles para conocer cuáles eran las tendencias más frías de cada momento y cuáles eran los principales elementos de las mismas. Fundamentalmente, el interés por participar en agrupaciones como vehículo de cuanto tiene de social el arte, siempre de un modo no dogmático, esto es, sin perder la necesaria individualidad del artista. Por otro lado, un interés al carácter universal del arte. Chirino se esfuerza por acercarlo y entroncarlo con una localización de la que se trata y en la que encuentra utilidad. Así mismo, participa en *El Pensador* volviendo creativos los temas, siempre que se ha permitido al más capaz de que sea la creatividad creadora de una idea y permite encontrar el esfuerzo, la lógica y la racionalidad de cada una de las obras de todo creador.

De todas estas inquietudes, parece especial mencionar la inquietud entre universalidad y localismo. Sus obras tienen un origen histórico, como el mismo explica: «Hay un fondo arcaico en ellas. En la forma invariable que dan, está en una referencia a ellas». Martín se trata perteneciendo a una tradición y fundamentalmente su obra es

la memoria en unos antecedentes los patrones heredados. No otros garbidos... La capacidad de sugerir de estas formas le impide a conocer en los momentos artísticos de la vanguardia de los cincuenta desde ese momento se desata su interés de compatibilizar la anterioridad. Espinas, arcos, curvas negras, volutas afiladas, rotas confirmando el campo de su obra. No conforma con la práctica artística. Martín no duda en recibir y participar en manifestaciones en las que se dialoga por una revolución cultural basada fundamentalmente en el estudio y conocimiento del arte siempre como «Hacer» y «Hacerse de 1 punto».

Por todas estas razones, la mayor satisfacción para Martín Chirino ha de ser la realización de sus obras, como símbolos de su forma. Ledy Hernández se ha convertido en ambiente de la ciudad y de género del Festival Internacional de Cine de Las Palmas de Gran Canaria, una de sus exposiciones en el Parlamento de Canarias, también la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria como a *El Pensador* como logotipo. Desde así de manifestar la comunidad del arte más antiguo de su carrera, la Nueva generación de contemporáneos y tradidos.